

2017

Sinopsis

ÍNDICE GLOBAL DEL HAMBRE

EL HAMBRE Y SUS DESIGUALDADES

Octubre de 2017



El informe de 2017 del Índice Global del Hambre (GHI, por su sigla en inglés), en su decimosegunda edición anual, presenta una medición multidimensional del hambre a nivel mundial, regional, y nacional. Muestra que el mundo ha avanzado en la reducción del hambre desde el año 2000, pero que todavía queda mucho por hacer, dado que aún persiste un nivel de hambre grave o alarmante en 51 países y extremadamente alarmante en un país. El informe de este año ilustra las desigualdades subyacentes al hambre—incluidas las desigualdades geográficas, de ingresos y de género—y las desigualdades económicas, políticas y sociales en las que aquellas tienen su origen.

ÍNDICE GLOBAL DEL HAMBRE

En este informe, los puntajes del GHI son calculados de acuerdo a una fórmula que refleja tres dimensiones del hambre (consumo calórico bajo, desnutrición y mortalidad infantil) a partir de cuatro indicadores:

- **DESNUTRICIÓN:** porcentaje de la población que sufre de desnutrición, lo que refleja una ingesta insuficiente de calorías en la dieta;
- **EMACIACIÓN INFANTIL:** porcentaje de niños menores de cinco años que sufren de emaciación (bajo peso para la estatura), lo que refleja una desnutrición aguda;
- **RETRASO EN EL CRECIMIENTO INFANTIL:** porcentaje de niños menores de cinco años que sufren de retraso en el crecimiento (baja estatura para la edad), lo que refleja una desnutrición crónica; y
- **MORTALIDAD INFANTIL:** la tasa de mortalidad en los niños menores de cinco años.

Los datos obtenidos para estos indicadores provienen de las estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la Organización Mundial de la Salud (OMS), UNICEF, el Banco Mundial, las Encuestas de Demografía y Salud (DHS, por su sigla en inglés), el Grupo Interinstitucional de las Naciones Unidas para la Estimación de la Mortalidad Infantil (IGME) y el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI). El GHI de 2017 fue calculado para 119 países cuyos datos son disponibles y refleja los datos registrados entre 2012 y 2016.

El GHI clasifica los países en una escala de cero a 100, en la que “0” corresponde al mejor puntaje (Hambre Cero) y “100” al peor, aunque ninguno de estos valores extremos se observa en la actualidad. Los valores inferiores a 10,0 reflejan un nivel *bajo* de hambre; entre 10,0 y 19,0 indican hambre *moderada*; entre 20,0 y 34,9 hambre *grave*; los valores entre 35,0 y 49,9 son *alarmantes*; y, entre 50,0 o más indican un nivel *extremadamente alarmante* (Figura 1).

FIGURA 1 NÚMERO DE PAÍSES POR NIVEL DE HAMBRE



Fuente: Los autores.

CLASIFICACIONES Y TENDENCIAS

El número de personas que sufren de hambre en el mundo sigue siendo inaceptablemente elevado. Si bien el GHI de 2017 muestra un progreso a largo plazo, millones de personas aún sufren de hambre crónica y muchas regiones están atravesando crisis alimentarias graves, incluso hambrunas.

El puntaje global del GHI de 2017 es de un 27 % más bajo que el del año 2000. De los 119 países evaluados en el informe de este año, uno entra en la categoría *extremadamente alarmante* dentro de la escala de gravedad del GHI; 7 integran la categoría *alarmante*; 44 la categoría *grave*; y 24 la categoría *moderada*. Sólo 43 países cuentan con puntajes considerados como *bajos*.

Las regiones del mundo que más luchan contra el hambre son Asia del Sur y África al sur del Sahara, cuyo puntaje entra en la categoría *grave* (30,9 y 29,4, respectivamente). Los puntajes relativos a Asia del Este y del Sudeste, Cercano Oriente y África del Norte, Latinoamérica y el Caribe, Europa Oriental y la Comunidad de Estados Independientes oscilan entre hambre *baja* y *moderada* (entre 7,8 y 12,8). Sin embargo, estos promedios silencian algunos resultados preocupantes de cada región, incluyendo los de hambre *grave* en Tayikistán, Guatemala, Haití e Irak, y *alarmante* en el caso de Yemen, además de casos de hambre *grave* para la mitad de todos los países de Asia del Este y del Sudeste, cuyo promedio se beneficia del *bajo* puntaje de China: 7,5.

Un panorama mixto

Para 14 países, los puntajes en el GHI de 2017 han mejorado de un 50 % o más respecto a los del año 2000; los de 72 países se redujeron entre 25 y 49,9 %; y los de 27 países disminuyeron en menos de 25 %. Sólo la República Centroafricana (RCA), único país situado en un nivel *extremadamente alarmante*, no ha registrado ningún progreso; sus puntajes GHI en 2017 permanecen iguales a los del año 2000.

Siete de los ocho países que padecen niveles de hambre *extremadamente alarmantes* o *alarmantes* se sitúan en África al sur del Sahara: República Centroafricana (RCA), Chad, Liberia, Madagascar, Sierra

Leona, Sudán y Zambia. Hace excepción Yemen, situado en el extremo de la Península Arábiga. La mayoría de estos países ha atravesado crisis políticas o conflictos violentos en las últimas décadas. RCA y Yemen, en particular, se han visto afectados por la guerra en los últimos años.

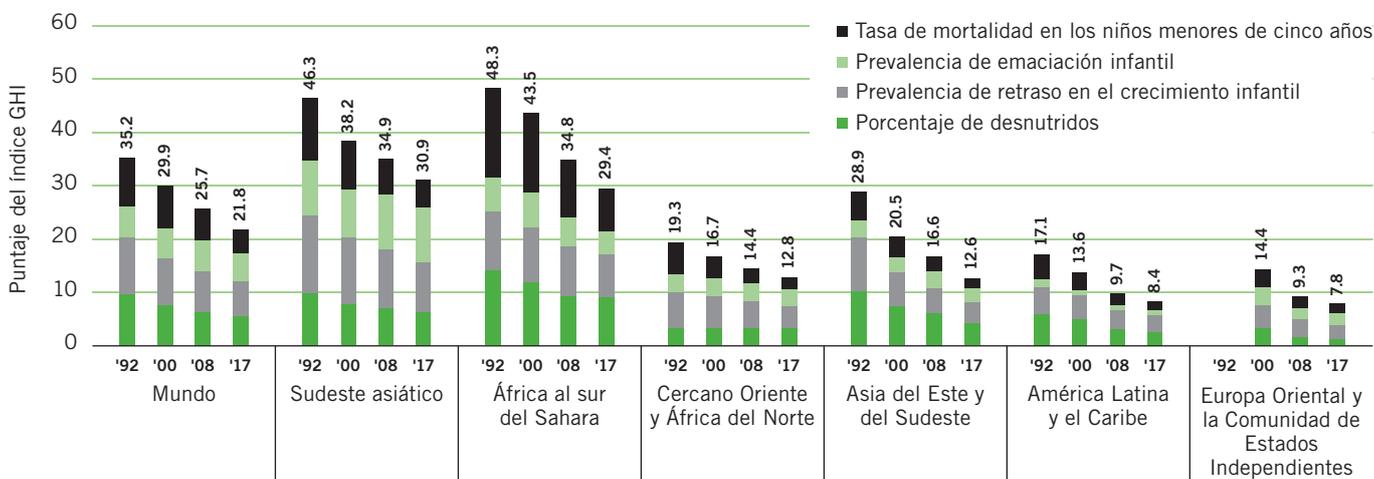
Debido a la ausencia de datos sobre la prevalencia de la desnutrición y, en algunos casos, de datos o estimaciones sobre la emaciación infantil y el retraso en el crecimiento, no se han podido calcular los puntajes del GHI de 2017 correspondientes a 13 países. Sin embargo, los países sobre los que se carece de datos pueden ser aquellos que más sufren. La información y los datos disponibles provenientes de organizaciones internacionales dedicadas a los problemas del hambre y la desnutrición indican que 9 de los 13 países sin datos suficientes para el cálculo del GHI de 2017 siguen siendo objeto de gran preocupación: Burundi, Comoras, Eritrea, Libia, Papua Nueva Guinea, República Democrática del Congo, Siria, Somalia y Sudán del Sur.

Resultados en el plano subnacional

Las diferencias en los perfiles de hambre y nutrición de cada país demuestran que la aplicación de un método único para combatir el hambre y la desnutrición no puede dar los mejores resultados. Los datos a nivel subnacional pueden resultar útiles para orientar los programas, puesto que se ha demostrado que el enfoque geográfico no sólo es eficaz, sino que también resulta menos costoso que la selección de hogares o individuos. Los datos a nivel regional o estatal, aunados a otro tipo de información, pueden servir como una base sólida para el diseño de programas y políticas acertados.

Un análisis de los datos a nivel subnacional sobre el retraso en el crecimiento revela grandes disparidades. Los niveles de retraso en el crecimiento varían ampliamente dentro de cada país en todas las regiones del mundo. Por ejemplo, Latinoamérica posee uno de los niveles regionales de hambre más bajos, sin embargo los niveles de retraso en el crecimiento en ciertos departamentos de Guatemala oscilan entre un 25 % y un alarmante 70 %. Asimismo, algunos de los

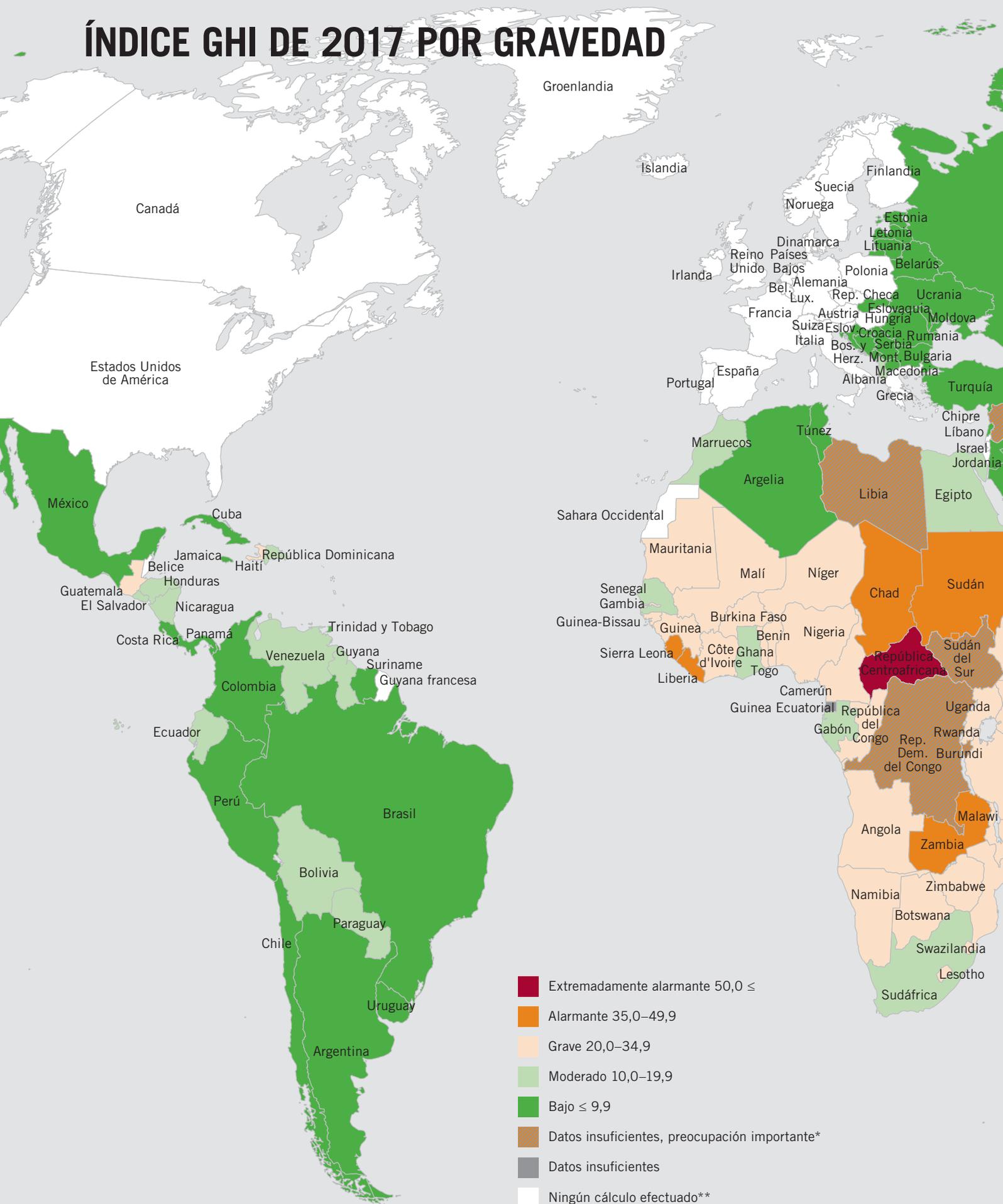
FIGURA 2 PUNTAJES DEL ÍNDICE GLOBAL DEL HAMBRE (GHI) A ESCALA REGIONAL Y MUNDIAL EN 1992, 2000, 2008 Y 2017, CON LA CONTRIBUCIÓN DE COMPONENTES



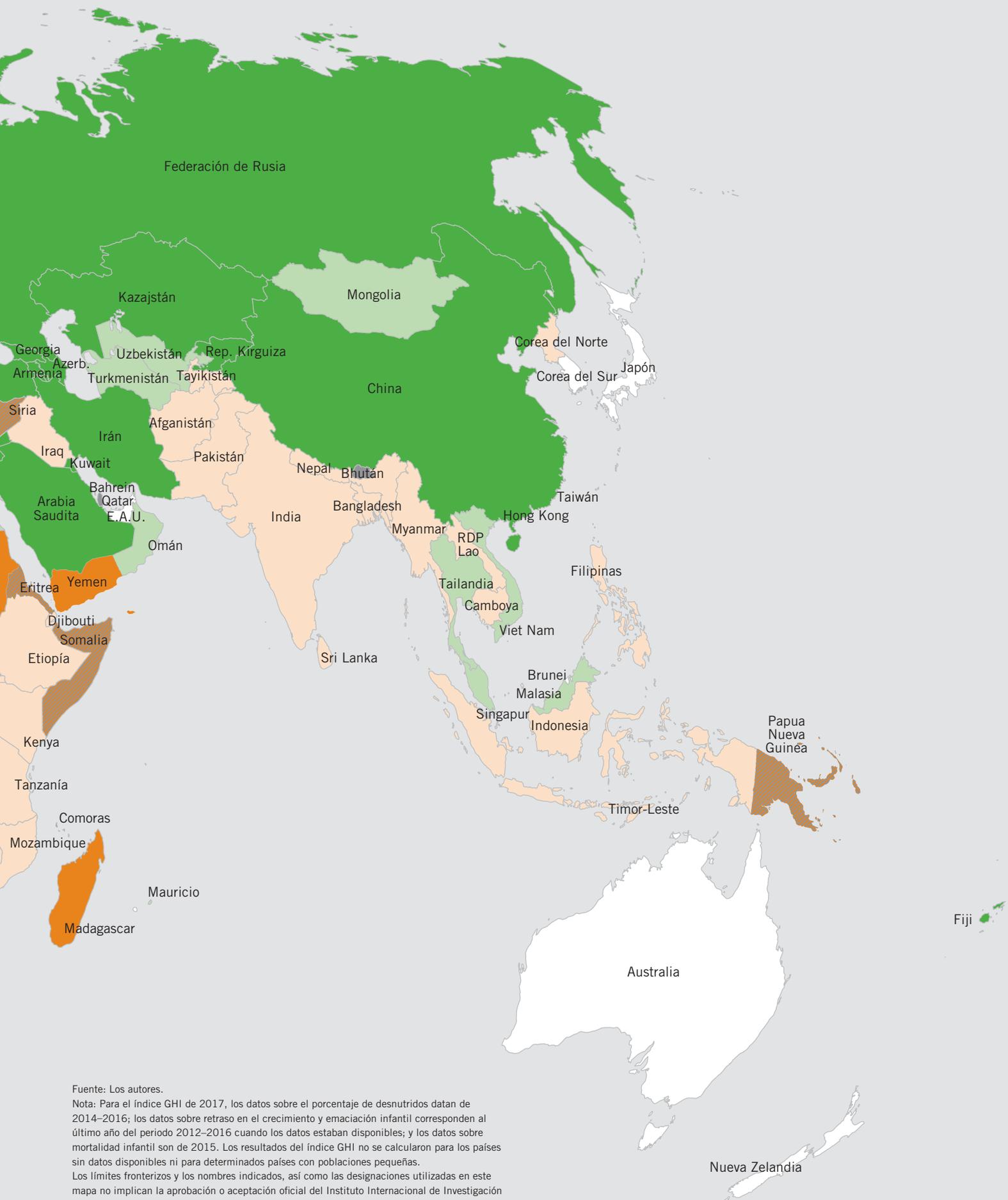
Fuente: Los autores.

Nota: Ver Anexo B para conocer las fuentes de los datos. No se ha podido calcular el puntaje regional de 1992 para Europa Oriental y la Comunidad de los Estados Independientes, puesto que varios países en esta región no existían con sus fronteras actuales.

ÍNDICE GHI DE 2017 POR GRAVEDAD



*Ver Cuadro 2.1 del GHI de 2017 para mayores detalles
 **Ver Capítulo 1 del GHI de 2017 para mayores detalles



Fuente: Los autores.

Nota: Para el índice GHI de 2017, los datos sobre el porcentaje de desnutridos datan de 2014–2016; los datos sobre retraso en el crecimiento y emaciación infantil corresponden al último año del periodo 2012–2016 cuando los datos estaban disponibles; y los datos sobre mortalidad infantil son de 2015. Los resultados del índice GHI no se calcularon para los países sin datos disponibles ni para determinados países con poblaciones pequeñas.

Los límites fronterizos y los nombres indicados, así como las designaciones utilizadas en este mapa no implican la aprobación o aceptación oficial del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI), de Welthungerhilfe (WHH) o de Concern Worldwide. Cita recomendada: "Figura 2.5: Índice Global del Hambre 2017 por gravedad." Mapa del *Índice Global del Hambre 2017: El hambre y sus desigualdades*, por K. von Grebmer, J. Bernstein, N. Hossain, T. Brown, N. Prasai, Y. Yohannes, F. Patterson, A. Sonntag, S.-M. Zimmermann, O. Towe, y C. Foley. 2017. Bonn, Washington, DC, y Dublín: Welthungerhilfe, Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI) y Concern Worldwide.

FIGURA 3 EVOLUCIÓN DE LOS PAÍSES CON NIVEL GRAVE, ALARMANTE O EXTREMADAMENTE ALARMANTE DESDE EL AÑO 2000



Fuente: Los autores.

Nota: Estas cifras muestran los países con datos disponibles para el cálculo de los índices GHI de 2000 y 2017 e indican dónde los resultados del índice GHI de 2017 eran iguales o superiores a 20, lo que refleja niveles de hambre grave, alarmante o extremadamente alarmante. Es posible que no aparezcan algunos países con resultados desfavorables debido a la ausencia de datos.

países con tasas de retraso en el crecimiento relativamente bajas a nivel nacional incluyen estados o regiones con niveles problemáticamente altos. En Gabón, donde el índice nacional es sólo de 16,5 %, el índice regional más alto es de 34,5 %. De la misma forma, en algunos de los países con niveles altos de retraso en el crecimiento a escala nacional existen regiones donde el índice de retraso en el crecimiento es extremo, como en Afganistán. Finalmente, algunos

países se destacan por presentar disparidades más evidentes que otros países similares. Por ejemplo, Nepal y Angola tienen niveles de retraso en el crecimiento y de densidad poblacional similares, y están divididos aproximadamente en el mismo número de unidades subnacionales para las encuestas sobre desnutrición. Sin embargo, el mayor índice de retraso en el crecimiento a nivel regional en Nepal es de 64 %, comparado con 51 % en Angola.

DESIGUALDAD, HAMBRE Y MALNUTRICIÓN: LA IMPORTANCIA DEL PODER

De Naomi Hossain, Instituto de Estudios para el Desarrollo (Institute of Development Studies)

Son las personas y los grupos con menor poder social, económico o político los que más sufren de hambre o malnutrición. Por eso todo enfoque destinado a combatir el hambre debería primero examinar cómo el poder actúa en el sistema alimentario. Las

políticas que no adoptan ese enfoque, por muy prácticas, técnicas o ampliables que sean, están destinadas al fracaso.

¿De qué manera las desigualdades de poder llevan a la desigualdad alimentaria? En los sistemas alimentarios, el poder se ejerce de

maneras diferentes, en espacios y con actores distintos: a través de concentraciones de capital y cuotas de mercado que permiten a las corporaciones agroalimentarias influir en los precios de los alimentos y de los insumos agrícolas; a través de órganos gubernamentales, de organizaciones internacionales, de asociaciones entre los sectores público y privado susceptibles de influenciar, implementar o bloquear las políticas alimentarias y condicionar los debates; e incluso a través de la toma individual de decisiones en materia de gastos domésticos y alimentación familiar.

Entramado de desigualdades

La desigualdad reviste diferentes formas, dado que las personas pueden verse desfavorecidas por motivos de género, etnia, categoría socioeconómica u otros factores, y no siempre es sencillo comprender cómo dicha desigualdad lleva al hambre o la exacerba. La desigualdad de género es uno de los ejes ampliamente reconocidos de la desigualdad nutricional. Muchas formas de malnutrición crónica están estrechamente asociadas al bajo peso al nacer y al estado nutricional infantil, lo que, a su vez, está vinculado con la falta de poder de la mujer dentro del hogar y la sociedad. La clase socioeconómica y la geografía están asociados con el género y, a veces, lo superan como factor de desigualdad. Otro elemento de desigualdad es la etnia, como lo ilustran las consecuentes deficiencias nutricionales—bajo peso para la edad (emaciación), estatura baja para la edad (retraso en el crecimiento) y deficiencias de micronutrientes—entre las comunidades indígenas, las cuales sufren a menudo tanto de pobreza como de marginalización sociopolítica. Finalmente, el acceso de la población a mercados alimentarios inestables también genera una situación de hambre y desigualdades nutricionales. En los asentamientos urbanos,

las personas marginadas se encuentran frecuentemente atrapadas en “desiertos alimentarios” o no tienen la posibilidad de costearse alimentos sanos, incluso cuando éstos están disponibles.

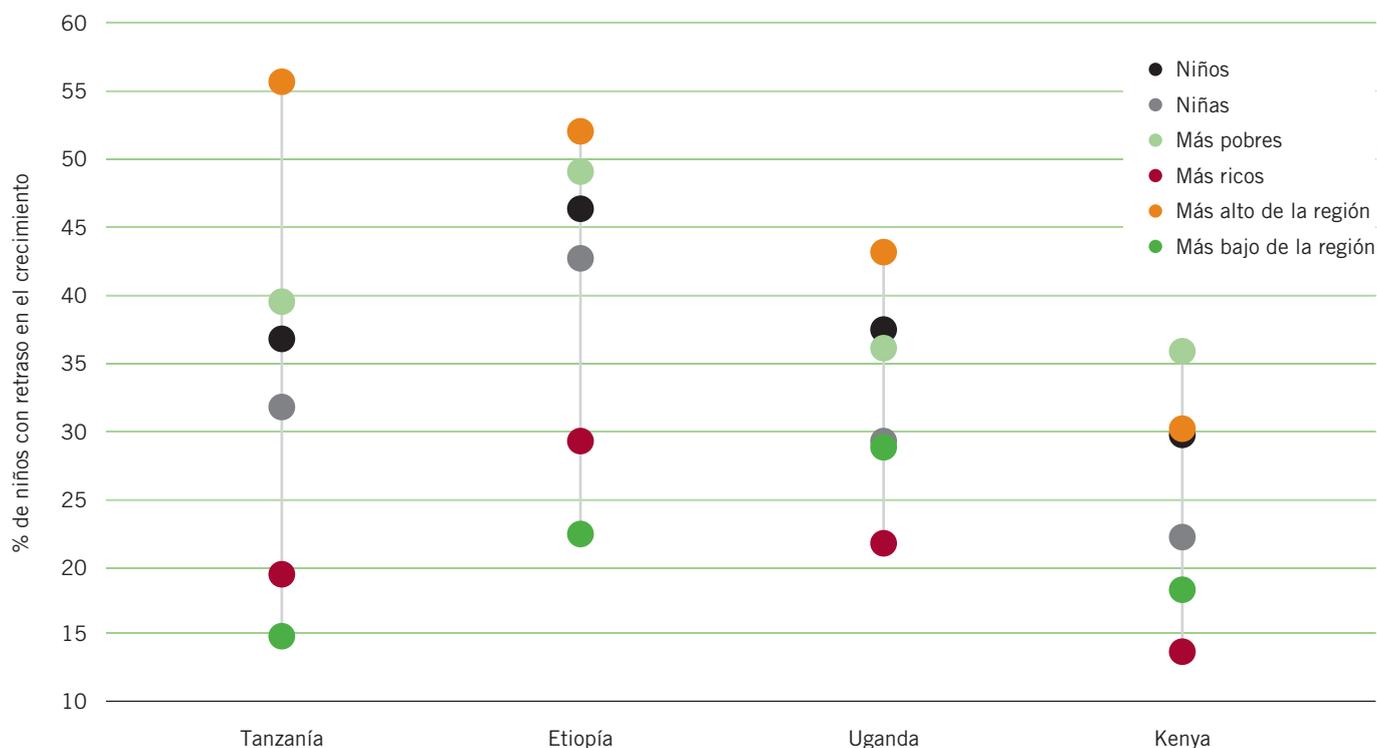
Comprender el poder

El poder se ejerce de diferentes formas (que van del consumo a la publicidad y la formulación de políticas), en varios niveles (mundial, nacional y local) y en contextos múltiples (que van de los sindicatos agrícolas a los comités de las Naciones Unidas), lo que ofrece miríadas de oportunidades para que los defensores, activistas, profesionales y formuladores de políticas promuevan iniciativas, diseñen estrategias y forjen coaliciones para el cambio. Analizar la función del poder en la creación de desigualdades nutricionales puede ayudar a los responsables de las políticas a identificar áreas de acción y posibles alianzas al momento de formular políticas e intervenciones realistas sobre nutrición.

No dejar a nadie de lado

Para alcanzar el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas que consiste en “no dejar a nadie de lado”, es necesario adoptar enfoques en materia de hambre y desnutrición que sean a la vez más sensibles a su distribución desigual y más alertas a las desigualdades de poder que intensifican los efectos de la pobreza y la marginalización sobre la malnutrición. A tal fin, el análisis del poder puede utilizarse para: identificar todas las formas de poder que mantienen a la población en situación de hambre y malnutrición; diseñar intervenciones estratégicamente enfocadas al contexto en el que se ejerce el poder; y habilitar a quienes sufren de hambre y malnutrición a desafiar e impedir la pérdida de control sobre los alimentos que consumen.

FIGURE 3.1 DESIGUALDADES EN RELACIÓN AL RETRASO EN EL CRECIMIENTO EN DETERMINADOS PAÍSES DE ÁFRICA ORIENTAL



Fuente: Base de Datos de Desigualdades por Grupos (GRID, por su sigla en inglés), disponible en <https://campaigns.savethechildren.net/grid>.

RECOMENDACIONES EN MATERIA DE POLÍTICAS

Si bien se produce suficiente alimento a escala mundial para alimentar al mundo entero, el hambre persiste, principalmente como consecuencia de una diversidad de desigualdades graves. Sin embargo, ni el hambre ni la desigualdad son inevitables; ambas tienen su raíz en las relaciones de poder desiguales que, a menudo, son perpetuadas mediante leyes, políticas, actitudes y prácticas. Las siguientes recomendaciones intentan corregir tales desequilibrios de poder, con el fin de aliviar el hambre que sufren los más vulnerables.

Garantizar una gobernanza inclusiva a nivel nacional

Con el fin de impulsar una gobernanza genuinamente democrática de nuestro sistema alimentario, es necesario que en los procesos de formulación de políticas los gobiernos permitan la participación activa de los grupos minoritarios, como los pequeños campesinos que participan en la producción de alimentos y alimentan a la población, pero que con frecuencia son excluidos de la elaboración de políticas y leyes que afectan sus propios medios de subsistencia.

Crear un diálogo inclusivo a nivel internacional

Los organismos internacionales cuyo objetivo es mejorar la seguridad alimentaria y nutricional deben garantizar la participación significativa de los movimientos populares y de las organizaciones de la sociedad civil de todo el mundo, con el fin de generar debates más productivos en torno a los paradigmas de los sistemas alimentarios.

Proteger y ampliar el espacio de la sociedad civil

Los gobiernos deben asegurar la participación de la sociedad civil para que esta pueda exigir que los responsables de la toma de decisiones rindan cuentas sobre su compromiso de proteger y garantizar el derecho humano a una alimentación adecuada. Para ello, es fundamental la libertad de reunión y asociación, incluyendo la protesta pacífica y el derecho a la información.

Proteger contra los impactos negativos de los acuerdos internacionales y de las actividades del sector privado

Los gobiernos deben crear y aplicar marcos reglamentarios destinados a proteger a los ciudadanos—especialmente a los más vulnerables—contra los impactos negativos del comercio internacional, de los acuerdos sobre agricultura y de las acciones de empresas privadas que puedan poner en peligro la soberanía alimentaria y la seguridad alimentaria y nutricional de los ciudadanos. Las empresas privadas deberían realizar sus actividades comerciales respetando las normas medioambientales y de derechos humanos internacionalmente convenidas, tal como se describe en los Principios Rectores sobre las Empresas y los Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

Incorporar el análisis del poder a la formulación de políticas

Las políticas nacionales deben tener en cuenta la distribución del hambre y la malnutrición en la población y la manera en que las desigualdades de poder afectan a los distintos grupos en la sociedad—por ejemplo, cómo las normas y prácticas discriminatorias de género pueden perjudicar las condiciones nutricionales de mujeres y niñas. Es necesario centrarse en las políticas comerciales, territoriales y agrícolas (entre otras) que ejercen un impacto tanto visible como oculto sobre la seguridad alimentaria y nutricional, para poder armonizar los esfuerzos en la lucha contra el hambre en el mundo.

Respaldar a los pequeños productores de alimentos

Los gobiernos deben reforzar las capacidades de los pequeños productores de alimentos, en particular de las mujeres, garantizándoles el acceso a servicios públicos tales como infraestructura, servicios financieros, información y capacitación.

Garantizar el acceso a educación y protección social inclusiva

Para reducir las desigualdades flagrantes y el hambre, los gobiernos nacionales deben facilitar el acceso a la educación y crear redes de seguridad social destinadas a garantizar a todos los miembros de la sociedad—incluyendo a los más vulnerables y marginados—la seguridad de ingresos y el acceso a servicios básicos de salud.

Recabar datos sobre el hambre y la desigualdad para informar a los formuladores de políticas

Para poder medir los progresos realizados hacia el Hambre Cero y asegurar que los gobiernos asuman sus compromisos, debe buscarse una solución a la ausencia crítica de datos relativos al hambre y a la desigualdad; asimismo, los gobiernos nacionales y las organizaciones internacionales deben respaldar la recolección de datos desglosados, independientes, abiertos, confiables y oportunos.

Financiar los ODS e invertir en quienes se han quedado atrás

Los donantes deben financiar adecuadamente los esfuerzos para alcanzar los ODS. Esto es particularmente crucial para los países de bajos ingresos, donde la ayuda oficial al desarrollo (AOD) es sumamente necesaria. Los donantes deben cumplir con las metas acordadas a escala internacional, otorgando una contribución equivalente al 0,7 % del ingreso nacional bruto para la AOD, y 0,15–0,2 % para los países menos desarrollados.

Deutsche Welthungerhilfe e. V.

Friedrich-Ebert-Straße 1
53173 Bonn, Alemania
Tel. +49 228-2288-0
Fax +49 228-2288-333
www.welthungerhilfe.de
Miembro de Alliance2015

International Food Policy Research Institute:

Klaus von Grebmer, Jill Bernstein, Tracy Brown,
Nilam Prasai, Yisehac Yohannes

Concern Worldwide: Olive Towey, Connell Foley

Welthungerhilfe: Fraser Patterson, Andrea Sonntag,
Sophia-Marie Zimmermann

Autor invitado: Naomi Hossain, Institute of
Development Studies

Publicación revisada por los pares

International Food Policy Research Institute

1201 Eye Street, NW
Washington, D.C. 20005, USA
Tel. +1 202-862-5600
Fax +1 202-862-5606
www.ifpri.org

Los límites fronterizos y los nombres indicados, así como las designaciones utilizadas en este mapa no implican la aprobación o aceptación oficial del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI) ni la de sus socios y contribuidores.

Crédito de la foto de portada: Soe Zeya Tun/REUTERS.

Copyright © 2017 International Food Policy Research Institute. Todos los derechos reservados. Escribir a ifpri-copyright@cgiar.org para todo permiso de reproducción. Excepto donde se indica lo contrario, este trabajo se rige bajo Licencia de Creative Commons, Atribución-NoComercial-SinDerivar 3.0 Licencia IGO (CC BY-NC-ND) <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/>.

DOI: <https://doi.org/10.2499/9780896292932>

Concern Worldwide

52-55 Lower Camden Street
Dublin 2, Irlanda
Tel. +353 1-417-7700
Fax +353 1-475-7362
www.concern.net
Miembro de Alliance2015